

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 80 números, 1 peseta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

EN CONSONANCIA CON EL IDEAL

La aspiración suprema del Partido Socialista, su ideal, es dar muerte á la sociedad burguesa, para extirpar de raíz la explotación humana y poner á todos los hombres en condiciones de satisfacer sus necesidades lo más ampliamente posible.

¿Puede realizar aspiración semejante un proletariado anémico, sin voluntad y falto de instrucción? En modo alguno.

¿Qué arremetidas podrá dar contra la casta explotadora y sus instituciones una clase obrera que no coma?

¿Qué actos de dignidad, de energía y de entereza podrán realizar los hombres que apenas tengan hierro en su sangre y fósforo en su cerebro?

¿Qué conciencia de sus intereses y de los de sus adversarios podrán tener seres que estén sumidos en la ignorancia?

¿Qué actividad, qué empuje, qué esfuerzos cabrá esperar de una masa trabajadora abrumada por jornadas de labor excesivas?

Los explotados que se hallen en situación tan miserable—y la de los obreros españoles no es otra—tienen necesariamente que avanzar con suma lentitud por el camino de su redención.

Para que los pasos que den sean mayores; para que les cundan más que hasta aquí los trabajos de organización y de propaganda que efectúen, es preciso, de todo punto preciso que se alimenten mejor, que no trabajen tanto, que reciban más instrucción.

Esforzarse, pues, por que se abarate la vida, por que se rebajen los precios de los artículos de primera necesidad, es contribuir al desarrollo del Socialismo.

Trabajar por que se eleven los salarios, es procurar por el fortalecimiento de las huestes que pelean contra el régimen patronal.

Luchar para reducir la jornada de trabajo equivale á pretender que tengan vigor físico y tiempo para difundir las ideas emancipadoras los que se agrupan bajo la roja bandera.

Demandar medidas que contrarresten los efectos de las crisis de trabajo, que libren á muchos obreros del hambre aguda y á no pocos de una merma en su ya reducida pitanza, es laborar para que la organización proletaria no sufra retrocesos en su marcha.

Hacer campaña para que la instrucción popular aumente, es trabajar para que el Partido Socialista haga rápidos progresos.

Por consiguiente, todas las mejoras que alcancen los obreros, lo mismo en el orden material que en el orden moral, lejos de ir contra la aspiración suprema del Socialismo, la favorecen.

Trabajen, pues, con empeño nuestros correligionarios por obtener disposiciones que atenúen los efectos de la crisis de trabajo que en estos momentos se siente en todo el país; acometan con toda la fuerza posible la obra de abaratar los artículos más necesarios para la vida; no desperdicien ocasión de procurar que el pan de la inteligencia—la enseñanza—se les dé más abundantemente que hasta aquí, puesto que al lograr todo esto conseguirán mejores condiciones—más capacidad y mayores alimentos—para combatir lo que constituye la esencia del régimen burgués: la monopolización de la riqueza mediante la posesión de los medios productivos y de cambio.

La semana burguesa.

Parece que hemos vuelto á los tiempos en que Sánchez Guerra gobernaba, vamos al decir, esta feliz insula madrileña.

La atrábilis de su excelencia se comunicó el lunes á los guardias de seguridad, los cuales, yéndose del seguro, acometieron sable en mano á los ciudadanos que discurrían tranquilamente por las inmediaciones del Congreso.

¿Caballeros, se puede vivir? Por un lado, se declaran subversivos los himnos más ó menos revolucionarios; por otro, se apalea brutalmente á los paseantes pacíficos...

¿Qué quedarán nuestros gobernantes que hagamos?

La guerra iniciada entre rusos y japoneses va á traer para nosotros cola, y tal vez coleta.

El Gobierno, en previsión de las contingencias á que la lucha pudiera dar lugar, ha pedido á las Cortes un crédito de nueve millones y pico.

Esto para hacer boca. Que si la cosa se formaliza, piensa hacernos gastar una atrocidad de millones.

Porque ahora resulta que no hay costas fortificadas, ni material de guerra, ni nada, en fin, de lo concerniente al sublime arte de reventar al prójimo.

Y eso después de la zurra recibida. Todo lo cual indica que, si llegara el caso, nos volverían á sacudir como en 1898.

Amén de costarnos los cuartos.

No cabe duda que hemos alcanzado unos tiempos verdaderamente democráticos.

Durante los pasados Carnavales han confraternizado tanto las más elevadas instituciones y todas las clases sociales, que en la fiesta celebrada en el Retiro anduvieron mutuamente á serpentina y á confitazo limpio, derrochando un dineral digno de mejor empleo.

Con gran contentamiento de los bobalicones que contemplaban el espectáculo.

Sin acordarse en aquel momento de que las patatas están por las nubes y de que la carne anda ya, para la mayoría de los madrileños, por los espacios interplanetarios.

Lean ustedes y mediten, si lo tienen por conveniente:

Las huelgas van extinguiéndose poco á poco, contrastando esta tranquilidad de los obreros con la agitación que reinaba en estos dos últimos años, y es que ya aquéllos se convencerán de que la huelga, arma poderosa cuando llega su hora, se convierte en espada de dos filos en algunas ocasiones. El Gobierno ahora estudiará las medidas que se deban tomar para aliviar la situación de los trabajadores de los campos andaluces.

Todo esto, que además de no ser cierto, es de una vulgaridad aplastante, se le ha ocurrido nada menos que al inclito presidente del Consejo de Ministros.

Lo cual demuestra que ese señor, en lo referente á las cuestiones obreras y económicas por lo menos, calza aproximadamente los mismos puntos que Garibaldi.

En esta semana le ha tocado el turno de los descarrilamientos á Galicia, entre cuyas estaciones de Redondela y Guillarey se hicieron cisco unos cuantos vagones de dos trenes que marchaban en opuesta dirección.

Del choque resultaron unos cuantos viajeros heridos, aunque no de gravedad.

Mas como «afortunadamente, los coches eran de tercera», el siniestro no tendrá ulteriores consecuencias... para la Compañía.

A propósito de ferrocarriles. Todos los periódicos han publicado la siguiente noticia:

Ha sido nombrado consejero de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante D. Francisco Silvela, ex presidente del Consejo de Ministros.

Bien ¿y qué?—dirán ustedes. Pues nada más natural que allí donde se cierra la puerta del Consejo de Ministros se abra la de un Consejo de Administración.

Además, y sobre todo, que no iba á ser el Sr. Silvela menos que un Rodríguez San Pedro.

Y eso que hay comparaciones que fastidian.

Mientras aquí en Madrid las autoridades se dedican á apalear á los transeúntes pacíficos y los ministros se entregan á sus oscuras lucubraciones, allá por la montaña catalana los carlistas andan haciendo ejercicios de tiro y simulando maniobras de ataque y defensa, ni más ni menos que si estuvieran en su casa.

Bien es verdad que en las dependencias oficiales es donde siempre se saben las noticias después que en todas partes.

Aparte de que con leer los discursos de Maura y comentar sus desplantes tienen más que suficiente tarea.

La desgraciada odisea del *Río de la Plata*, aquel mísero barco que «enviamos» á los Estados Unidos para que nos representara, y que en la travesía de España á América sufrió mil percalances, no ha terminado todavía, y en su viaje de retorno á la Península ha sufrido tan graves averías, que se ha visto precisado á hacer escala en Saint Thomas para reparar los desperfectos.

Hay que tener en cuenta que ese barco era uno de los que reunían mejores condiciones para afrontar dicha travesía.

Gracias á que dentro de poco, si se realizan los planes de Sánchez Toca, contaremos con una escuadra capaz de inspirar envidia incluso á la misma «soberbia Albión».

Eso sí; la escuadra es probable que no la vea ninguno de los nacidos; pero desde luego puede asegurarse que á todos nos sacarán el dinero en ese pretexto.

No sé ni ustedes sabrán—y si no, yo se lo digo—que el inclito Urales ha escrito un drama que anda de ceca en meca en busca de una Empresa que se lo admita para ponerlo en escena.

¡Oh incomparable tonelero! ¡Admiro el simbolismo que se encierra en ese producto de tu caletre!

Porque es lo que él se habrá dicho:—Ya que me falte coraje para colocar una bomba que infunda espanto en la sociedad burguesa, voy á colocar esta otra bomba literaria, que de seguro causará tantos estragos como aquélla.

En lo cual me parece que no va descaminado.

En las carreras de automóviles verificadas el domingo último, uno de ellos voló, causando gravísimas lesiones á cuantas personas lo montaban.

Indudablemente el deporte automovilista tiene grandes ventajas, porque á más

de contribuir al desarrollo de la industria, viene á aumentar la clientela de los cirujanos.

Lo cual no deja de ser un beneficio.

VIVAMOS PREVENIDOS

Cual si estuviéramos abocados á un choque con algún país—cosa que no creemos—, el Gobierno ha dispuesto el envío de fuerzas á las plazas de África, Canarias, las Baleares y algunos puertos de Galicia.

Por más que se ha clamado durante mucho tiempo contra el actual sistema de reclutar la fuerza armada—por el cual sólo pagan la contribución de sangre los que carecen de un puñado de pesetas—, los Gobiernos nada han hecho para conseguirlo, siquiera muchas veces lo hayan prometido.

Así es que la movilización efectuada estos días y la que pueda hacerse en lo sucesivo alcanzará solamente á los hijos de los seres más desvalidos en el régimen actual. Los de los ricos, todos los que hayan podido disponer de 1.500 pesetas, están libres de ellas y libres también de tener que derramar su sangre en caso de que estalle la guerra.

Mas si ésta surge, la cosa no debe quedar así. Nuestra campaña de hace seis años al grito de «O todos, ó ninguno», deberá, repetirse, y repetirse con más fuerza que entonces, para lograr con ella que termine el odioso privilegio por espacio de tantos años mantenido.

Vivamos, pues, alerta, y si nuestro país tiene la desgracia de verse envuelto en una nueva guerra, aparte de las protestas que formulen los trabajadores contra ésta y contra sus causas, únanse todos los proletarios y reclamen enérgicamente que no vaya un solo soldado obrero al lugar de la lucha interin no le acompañen los hijos de los ricos.

Es preciso que no vuelva á darse el caso de que se queden en sus casas los patriotas de 6.000 reales, mientras exponen su pellejo los que carecen de esa cantidad por haber sido bárbaramente explotados.

UNA CONVERSIÓN (1)

El compañero Venancio Hernández Martín, de Béjar, que venía figurando en las filas ácratas, por considerarlas las mejores, á la vista del proceder de esos individuos en la importante huelga de tejedores de aquella ciudad, y del que observan los socialistas y las Secciones de la Unión General de Trabajadores, ha modificado su conducta y resuelto luchar desde las filas de nuestro Partido.

He aquí la carta en que nos lo manifiesta:

«Querido compañero Pablo Iglesias: Tomo la pluma para expresarle el cambio que en mí se ha operado. De su bondad y de la de sus compañeros espero que me dispensen las injurias que contra usted y contra otros hombres del Partido Socialista he lanzado.

«Perdiendo se aprende», dice el refrán, y eso me ha pasado á mí. La prolongación de nuestra huelga ha servido para que yo y otros compañeros nos desengañemos.

«He visto que la táctica predicada por usted y por todos los socialistas es más eficaz. Si en esta huelga nos hubiésemos guiado por las teorías libertarias, que tan ciego me tenían; si hubiésemos producido algaradas, apedreado fábricas y querido contrarrestar con la fuerza la del mauser, se habría derramado estérilmente mucha sangre, las Sociedades se habrían disuelto y el retroceso hubiera sido enorme.

«He visto también que las Cajas de resistencia son muy necesarias, y que la solidaridad, no de pique, sino de obra, es la gran palanca que deben emplear todos los trabajadores; he visto asimismo que mis antiguos compañeros los libertarios tienen mucha solidaridad en teoría, pero la práctica de ella se la dejan en el bolsillo. To-

(1) Este escrito no apareció en el número anterior por falta de espacio.

firmitos y enérgicos con exigirles lo que deben por consumos si continúan en la Sociedad, y prometido á los que se den de baja con arreglar la cosa. A algunos de los asociados ha llegado á pedirles por dicho impuesto 1.000 pesetas.

Sr. Maura, ¿cuándo se descaja á ese cacique?

De Vélez-Málaga.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Con motivo de la agudísima crisis de trabajo que se padece en esta población, las Sociedades Obreras y la Agrupación Socialista dirigieron al Ayuntamiento una exposición en demanda de trabajo.

Los municipales han respondido negativamente, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Que la Corporación reconoce y siente la situación aflictiva de las clases jornaleras, no lamentando menos la imposibilidad en que se halla de satisfacer tan sentida necesidad.

«Que este obstáculo obedece á los reducidos ingresos que realiza por consecuencia del malestar de las clases contribuyentes, determinando esto en la Corporación antecedida un estado de cosas insostenible, al extremo de tener desatendidas por fuerza sus más ineludibles obligaciones, entre ellas el pago de sus sueldos á los empleados municipales.

«Que aun suponiendo que este organismo administrativo tuviera á su disposición algunos fondos, embargados como lo están en su mayor parte por débitos del contingente provincial y del cupo de consumos de la Hacienda, no podría distraerlos en otras atenciones sin incurrir en la responsabilidad subsidiaria que la ley establece, etc., etc.»

Por lo transcrito, ya se podrán figurar los lectores de EL SOCIALISTA cómo andan los asuntos de este Municipio y qué clase de gente habrá en él. Por eso no tiene nada de particular que la vida en esta población sea muy difícil. El caciquismo más desenfundado impera en ella.

El suicidio del depositario de fondos municipales, caecido poco ha, tiene relación seguramente con la administración que se lleva en este Ayuntamiento. Dicho empleado, que era un pobre hombre, debía su puesto al favor del cacique, y no es pensar muy mal suponer que por exigencias de éste haya tenido aquel tan triste fin. El lugar donde ocurrió la trágica escena fué en la misma Depositaria. Allí, el infeliz empleado se pegó un tiro, muriendo en el acto. Cuéntase que la esposa del suicida dirigió á los causantes de su desgracia frases que retratan de cuerpo entero á las autoridades que por aquí tenemos.

Calculad si gente de tal jaez puede pre-

ocuparse de los males que sufre la clase trabajadora.

Hace pocos días un compañero de la Sociedad de Agricultores sufrió una lesión en el trabajo (fábrica de aceites), perdiendo un dedo y una falange de otro. Por el momento fué atendido por el patrono, pero pareciéndole á éste mucho darle 1,75 pesetas y la asistencia médica y farmacéutica, le rebajó dicha cantidad á 1,25. Preguntóle el lesionado por qué le disminuía el socorro, y el explotador, considerándose con ello agraviado, le respondió que no le daría más.

Acudió al alcalde el obrero lesionado, y esta autoridad, sin duda por ser sobrino del patrono, no hizo caso de su reclamación. Se le ha presentado al juez, y éste lo único que ha hecho es meter al obrero en el hospital, que es la cosa más mala que puede darse.

Como el obrero y sus compañeros hallanse decididos á apelar á todos los recursos que les concede la ley, piensan dirigirse al gobernador en queja del alcalde, y á la Audiencia en queja del juez. Si no fueran atendidos, protestarían de tan escandaloso proceder en la Prensa obrera y en el mitin.

Veremos si el gobernador y la Audiencia son capaces de hacer lo que han hecho el alcalde y el juez.—EL CORRESPONSAL.

15 febrero 1904.

ECOS DE LAS MINAS

Como anunciamos en el pasado número, el 14 del corriente se verificó por la tarde un mitin en La Arbolada para protestar del incumplimiento del pacto hecho por los patronos con el general Zappino en la parte que se refiere á las tiendas obligatorias y barracones.

Presidió el compañero José Pérez y usaron de la palabra Vicente Martínez, Dr. Madinabeitia, Antonio Fernández y Pascual Martínez. Todos protestaron de la existencia de los barracones y tiendas obligatorias y de los martirios de que han sido objeto los compañeros presos por los sucesos de Alcalá del Valle. Además, aconsejaron á los obreros la conveniencia de ingresar en las Sociedades de resistencia y en el Partido Socialista, pues por medio de las primeras mejorarán su condición aquéllas y luchando en las filas del segundo á más de afirmar las mejoras, acabarán un día con los antagonismos sociales.

La concurrencia, que no bajaría de 2.000 individuos, figurando las compañeras en buen número, se mostró conforme con que si no se suprimen de veras los barracones y tiendas obligatorias, se acuda al paro general, aprobándose en este sentido unas conclusiones.

El compañero que presidía puso térmi-

Por último, compañeros, se ha hablado de los empleados en nuestras Mutualidades y Cooperativas, que sean anarquistas, y á quienes íbamos á quitar así el pan. Esto no es serio. Hemos dicho y repetido que las Cooperativas las hemos fundado para que nuestros empleados sean militantes y defiendan las ideas socialistas con más independencia, y nadie irá á creer que hemos creado esas organizaciones para colocar obreros católicos y permitirles hacer propaganda clerical. Tampoco las hemos fundado para fomentar la propaganda anarquista. Decir que queremos matar de hambre á los pocos obreros anarquistas que se hayan deslizado en nuestras instituciones para hacer en ellas la contrapropaganda, no es serio; esos son sofismas que no tienen fundamento alguno. (Aplausos).

El verbo y la acción revolucionaria.

Antes de terminar, quiero decir dos palabras acerca de la carta publicada en *El Eco del Pueblo* y que mi contradictor acaba de leer, relativa á la huelga de los obreros de los Docks, en Amberes, y firmada por un corresponsal de dicha ciudad. Con dicha carta, en que se pide á la burguesía no cause víctimas, puesta en paralelo con una proclama de los rebeldes de Chicago, se quiere tachar de inconsecuentes á *El Pueblo* y *El Eco del Pueblo*. Esa carta se me pasó inadvertida cuando su publicación. Si el autor creyó deber implorar la piedad, sin duda lo hizo con objeto de que no sufrieran tantas condenas los infelices obreros detenidos. ¿Y no es de alabar esa intención? En todo caso, un hecho tan insignificante no me parece de mucha importancia en la presente discusión. Pero quiero hacer constar que efectivamente nosotros no queremos que se condene y mate á los obreros inútilmente. Evitamos cuanto podemos la provocación, no por falta de arrestos, sino porque no nos gusta jugar con la revolución, que es uno de las cosas de las cuales no se debe

no, al acto aconsejando á los obreros la unión y la instrucción.

Todos los oradores oyeron muchos aplausos.

Por la noche celebróse en la misma población una velada. Hablaron en ella Vicente Martínez, Ignacio Roncero, Dr. Madinabeitia y Pascual Martínez, presidiendo Pérez.

El primero hizo una acerba crítica del militarismo.

Roncero recitó una poesía titulada «El héroe», de Alvaro Ortiz.

Madinabeitia hizo un caluroso elogio del Partido Socialista Obrero.

Martínez, de Bilbao, dió atinados consejos para hacer que la idea socialista germine en los hogares.

Y Pérez hizo un extenso resumen, aconsejando á todos los obreros que acudan á la organización.

Una orquesta de bandurrias y guitarras amenizó el acto ejecutando himnos socialistas, que cantó un buen número de compañeros.

Oradores, orquesta y coro fueron aplaudidos con entusiasmo.

También estuvieron muy concurridos los verificados en Gallarta y Ortuella, donde los compañeros que usaron de la palabra dijeron cosas muy sabrosas tanto respecto de los propietarios de las minas, como de los individuos del Instituto de Reformas Sociales que visitaron aquellos lugares y de los gobernantes.

La animación y el entusiasmo en dichos actos fueron grandísimos.

MATRIMONIO POPULAR

En Mieres se celebró el penúltimo sábado un matrimonio entre nuestro correligionario Martín Sáenz y la joven Pilar Alvarez Laviades.

El novio había pretendido efectuarlo civilmente, pero fueron tantas las dificultades que se le opusieron, con la intención de que lo realizase religioso, que decidió unirse con su compañera ante el pueblo y bajo los auspicios de la Agrupación Socialista de aquella población.

El sábado 12 del corriente, á las ocho de la noche, estaba el Centro Obrero de Mieres atestado de trabajadores de ambos sexos, que acudían á presenciar el acto. Los concurrentes ascendían á 3.000.

Los novios, los padres de la novia y nuestros correligionarios Josefa Molines y Manuel Vigil (estos dos últimos nombrados por los primeros representantes suyos y encargados de efectuar el enlace) ocuparon la tribuna presidencial.

Después de breves frases explicando el motivo de aquel acto, Vigil preguntó á los contrayentes si se ratificaban en su deseo

hablar mucho, pero en la cual se debe pensar siempre. (Sensación.)

A este propósito cumplo declarar que el día en que yo vaya á una reunión pública á predicar la gran revolución social, el día en que yo excite á la rebelión armada, seré el primero en dar el ejemplo y en lanzarme á la calle. (Enormes aplausos.) Y el día en que invite á la propaganda por el hecho, aquel día llevaré los bolsillos atestados de dinamita. Hay que poner los actos de acuerdo con las palabras. (Aplausos.)

Pero nosotros no hablamos á diario de la revolución, porque en nuestro Partido hay conciencia de las responsabilidades que pesan sobre cada uno de nosotros, y principalmente porque somos avaros de la sangre de los hombres de nuestra clase y no queremos hacer asesinar inútilmente á nuestros hermanos, á nuestros compañeros de lucha. Nosotros no empeñaremos la lucha violenta y revolucionaria hasta el momento que creamos segura la victoria y cuando nuestros enemigos de clase la hayan hecho inevitable.

También digo que á veces se necesita mucho valor para hacer un llamamiento á la razón cuando en una asamblea se pronuncian frases fulgurantes. En cuanto á mí, lo mismo que los demás afiliados al Partido Obrero, tendré bastante valor y suficiente honradez para oponerme á un movimiento irreflexivo de nuestros compañeros, cuando tenga la convicción profunda de que semejante movimiento traerá como consecuencia una sangrienta carnicería. (Emoción.)

Mas el día en que la violencia se haya hecho inevitable ó necesaria, podéis estar persuadidos de que todos los diputados socialistas, desde el más avanzado hasta el más moderado, estarán dispuestos á tomar las armas contra la burguesía y la reacción.

Compañeros: si estáis bien penetrados de estas ideas; si apreciáis bien el valor de los actos que el Partido Obrero realiza; si

y á los padres si daban su consentimiento, y habiendo recibido respuestas afirmativas, interrogó al pueblo si tenía conocimiento de algún obstáculo que pudiese impedir aquel matrimonio. Nadie objetó y dióse por casados á los novios, extendiéndose un acta. Una salva de aplausos acogió la ceremonia.

Cantó el Orfeón Socialista, leyeron varios los compañeros Baragaño y Jovino Fernández y pronunciaron discursos Perfecto García y Manuel Vigil. Este último, especialmente, hizo una excelente crítica del matrimonio en la sociedad burguesa y dió prudentes consejos á los trabajadores, tendiendo á separarlos de los vicios existentes y excitarlos á la honradez.

Este matrimonio de nuevo género ha producido excelente impresión entre la clase obrera mieresense, siendo de esperar que no será el último, de seguir imperando en el Juzgado municipal la táctica de presentar obstáculos á quienes desean casarse sin intervención de los curas.

LA HUELGA DE BEJAR

Aunque en el número pasado, teniendo en cuenta las noticias que se comunicaron de dicho punto á la Unión General, anunciamos el término de esta huelga, no sabemos fijamente si será un hecho la vuelta al trabajo en todas las fábricas, porque, según un despacho publicado en un periódico burgués, los patronos residentes en Madrid, que son los más fuertes, no han aceptado las condiciones que los demás admitieron.

Aun siendo así—lo que acusaría la extramada soberbia de esos explotadores—es innegable el triunfo de los obreros, ya por ver aceptado por la mayoría de los patronos el salario fijo, que constituía su principal reclamación, ya por haberse mantenido unidos, en tanto aquéllos se han dividido en dos grupos.

Veremos si se confirma lo dicho por el referido diario, y, de confirmarse, hasta dónde llega la soberbia de Yagüe y compañía.

El compañero Anastasio Lalinde nos manifiesta que la noticia publicada respecto de él en el núm. 931 de nuestro semanario, y que se nos envió de Santo Domingo de la Calzada, es completamente inexacta, pues ni ha engañado á nadie ni hecho trampa alguna en la Sociedad de Alpargateros, de la que fué presidente. Su salida de Santo Domingo de la Calzada obedeció á un asunto particular, que nada tenía que ver con dicha organización.

Declara, por consiguiente, el citado compañero que es inocente de lo que, no la Sociedad de Alpargateros, que nada ha tratado de eso, sino algún ó algunos individuos le han atribuido.

comprendéis toda la extensión de la responsabilidad que pesa sobre él, sería los primeros en reconocer que no hace falta ser impulsivos, sino tener firmeza y perseverancia y no flaquear en el momento decisivo.

Podemos decir que los Partidos Obreros internacionales han dado pruebas hasta hoy de suficiente energía para que no se les tache de faltos de virilidad, como mi contradictor acaba de hacer.

Creo que ha transcurrido mi media hora de rectificación, y termino.

No somos nosotros de los que se hacen los interesantes y llegan á última hora para excitar á los trabajadores. Eso no lo haremos jamás. Siempre sabremos cumplir con nuestro deber, y el día en que la batalla sea inevitable, tendremos la energía necesaria para ponernos al frente de nuestros compañeros; pero entretanto, no nos pagamos de palabras y trabajamos pacífica y metódicamente para conseguir que nuestro amado Partido Obrero sea más numeroso, más disciplinado, más fuerte, más grande y más bello! (Ovación prolongada. Gritos de ¡Viva Troclet! ¡Viva el Partido Obrero!)

Luciano Hénault responde al discurso de Troclet repitiendo la mayor parte de los argumentos expuestos en su peroración anterior.

Algunos oyentes piden en vano al conferenciante que exponga el anarquismo. Hénault se engolfa en un cúmulo de declaraciones revolucionarias, cuando en medio de la hilaridad general le pregunta un obrero interrumpiéndole:

—¿Luego hay que dejarse matar cada vez que se quiera conseguir alguna cosa?

Luego el orador critica con dureza y ampliamente el sufrágio universal y el Partido Obrero. Estas últimas frases promueven numerosas protestas en el auditorio.

Termina la reunión á las once y media. Al bajar de la tribuna, el compañero Troclet recibe calurosas felicitaciones de sus amigos.

Democracia Socialista y anarquismo

LEÓN TROCLET

(Conclusión.) (1)

será lo superfluo, obtenido merced á una mayor abnegación, sobre todo cuando no haya esta abnegación en todos. No reconocemos, pues, la jerarquía de los salarios, mas todo parece indicar que no habrá otro medio de hacerlo para ciertas industrias.

No queriendo eludir una dificultad con una frase vacía, preferimos buscar lealmente una solución práctica, que, después de todo, no puede considerarse como definitiva.

La exclusión de los anarquistas.

En lo que respecta á la expulsión del cura Daens, se ha recordado que también éste fué expulsado del partido católico conservador. Ciertamente, nosotros hemos protestado contra esa expulsión; y lo hemos hecho, porque el cura Daens era un defensor de los obreros católicos contra los católicos. La discordia en las filas clericales no era motivo para entrar al Partido Obrero, sino al contrario. Ahora el partido liberal se rehace y protesta contra la exclusión de los anarquistas de nuestro Partido, pues su deseo es ver la división entre nuestras huestes. Los anarquistas en el Partido Obrero son la división, el odio y la discordia en nuestra organización, y eso no lo queremos.

Sin notar lo quizás, el cura Daens hacía el juego de los obreros socialistas, como muchos anarquistas, sin saberlo, hacen el juego de los conservadores. No hay, pues, equívoco posible. Ante estos hechos, la línea de conducta del Partido Obrero queda claramente trazada: desembrazarlos de los anarquistas, que enervan el movimiento socialista.

